

El Movimiento de Restauración: Jacob Creath, Jr.

«Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2ª Timoteo 2.2).

Uno de los personajes más fascinantes del Movimiento de Restauración fue Jacob Creath, Jr. (1799–1893). Hijo de William y Lucrecia Creath, Jacob fue uno de dieciséis hijos. Cinco de los nueve hermanos se hicieron ministros. En vista de que su padre era predicador bautista, era lógico que Jacob se preocupara por la salvación de su alma desde el punto de vista de las enseñanzas bautistas. Los bautistas, de conformidad con la doctrina del Calvinismo, enseñaban que un hombre no podía hacer nada para ser salvo, que era necesaria una «experiencia» que le revelara que estaba entre «los escogidos». Creath trataba de tener tal experiencia. A veces, creía que tenía una, pero la emoción disminuía y se quedaba sin esperanza. Desanimado, en lugar de procurar tal experiencia, trató de ser un infiel, pero no pudo aceptar esto con toda honestidad. En abril de 1817, en una reunión bautista de la Meherrin Association de Virginia, Creath respondió a la invitación de venir al altar a recibir la salvación. Hizo así, y oraron por él, y lo declararon salvo. Luego, en Mayo de 1817, Creath fue sumergido por su padre. Dijo que recibió una gran dosis de paz al salir del agua.¹

Con la ayuda económica de la Charleston Baptist Association, Creath asistió a la University of North Carolina en Chapel Hill y estuvo allí desde 1819 a 1820. Llegó a ser ministro ordenado de la Iglesia Bautista en 1820. La predicación de Creath lo llevó a diferentes congregaciones de la Iglesia Bautista en Kentucky, Mississippi, Louisiana y Tennessee.

A través de la lectura del *Christian Baptist*, Creath llegó a conocer los principios de la Restauración, y censuró los credos. Enseñó que la Palabra de Dios es el instrumento por el cual ocurre la conversión, y que, para ser convertido, todo lo que alguien

tiene que hacer es obedecer la Palabra de Dios. Debido a tales enseñanzas, la Iglesia Bautista de Great Crossing lo enjuició por herejía. En el juicio, Creath leyó la defensa de Pablo ante el rey Agripa y Festo (vea Hechos 26). John T. Johnson, quien a la sazón era bautista, oyó la defensa y después dijo: «Definitivamente, si no dejan a ese hombre en paz, las piedras de la calle clamarán contra ellos».²

Más adelante, Johnson dijo que de no ser por Creath, él jamás hubiera sido puesto en contacto con el Movimiento de Restauración. En 1829, la Elkhorn Baptist Association intentó excluir de la Iglesia Bautista a todos los que estuvieran predicando «la Biblia solamente». No obstante, Johnson logró que la resolución no fuera aprobada, y durante un año más los predicadores tuvieron libertad de predicar el evangelio puro. En 1830, Jacob Creath, Jr., Jacob Creath, Sr., y Racoon John Smith fueron expulsados de la Iglesia Bautista, aunque ellos habían dejado de predicar doctrina bautista mucho tiempo atrás.

Creath era un hombre que creía fervientemente en la oración. Se opuso implacablemente a la Sociedad Misionera Cristiana de los Estados Unidos y a otras organizaciones humanas. También le causó tristeza la introducción de música instrumental en la adoración de algunas congregaciones. Por su manera de ser, no podía dejar de hablar en contra de prácticas que consideraba erróneas.

Cuando Creath murió en 1893, fue sepultado, de conformidad con sus deseos, en un féretro sencillo y barato, con su Biblia debajo de su cabeza y una copia de los *Oráculos Vivientes* de Alexander Campbell, debajo de aquella.³

² Ibíd., 120.

³ Esta lección fue adaptada de V. Glenn McCoy, *Return to the Old Paths, A History of the Restoration Movement (Volver a las sendas antiguas: Una historia del Movimiento de Restauración)* (Yorba Linda, Calif.: McCoy Publications, 1998), 274–82. Usada con permiso.

¹ Earl West, *The Search for the Ancient Order (En búsqueda del orden antiguo)*, vol. 2 (Indianapolis: Religious Book Service, 1950), 118.